

LEJOS DE CASA

"Dibujar es para mí la forma en que el volumen corta el filo de las cosas. El interior se dibuja y se dibuja también el exterior. Es en esta delgada línea donde el dibujo ocurre (...) No me interesa la imagen sino la sensación (...) Si quieres entender la manera en que un artista piensa, hay que mirar sus dibujos". Richard Serra.

El dibujo, entre otras muchas definiciones, puede ser tomado por un soporte de apariencia frágil que reúne ideas, pensamientos y reflexiones plasmadas en imágenes, en ocasiones a modo de diarios. Como decía Marcel Proust, el auténtico viaje no consiste en ver nuevos paisajes, sino en tener una mirada nueva.

El artista contemporáneo viaja. Es invitado a participar en residencias y su trabajo muchas veces se basa en -o se ve fuertemente influido- por esa movilidad, en parte deseada, en parte forzada, pero siempre necesaria para desarrollar y dar a conocer su obra en diferentes lugares y exposiciones.

Como viajero, las primeras impresiones de un nuevo lugar, frescas en la mente, se pueden plasmar de manera inmediata en un apunte, en un cuaderno, en una nota, que servirá de referencia para un trabajo posterior más elaborado, o quedará simplemente como un recuerdo. Descubrir y reflejar lo que es nuevo, encuentros y situaciones que dan lugar a narraciones, cortas o extensas, de una experiencia como persona y como artista. La frescura de un cuaderno de campo, una reflexión realizada fuera del estudio de trabajo habitual.

Viajar a lugares puede despertar la creatividad. Realidad y ficción se mezclan en las primeras impresiones, que impactan, sorprenden, o traen a la mente recuerdos de lugares ya conocidos y experiencias anteriormente vividas.

Algunos artistas hacen del viaje un modo de vivir y trabajar. Este no pertenecer a ningún sitio, va ligado a la inmediatez. Aquí es donde el papel, el dibujo sobre el mismo, puede adquirir un rango protagonista, por encima de otros soportes. Lo que no quita que su uso sea de tipo práctico, gracias a su ligereza y transportabilidad.

El dibujo permite, a modo de diario y reflexión, una especie de adaptación al lugar, y reconstruye también a posteriori memorias vividas de una experiencia de viaje. Entre lo real y lo imaginario, lo evocativo de su contenido será interpretado de manera literal o abstracta por el espectador, siguiendo las pautas y pistas que el autor haya dejado a modo de trazos explícitos o ambiguos.

En el modo de vivir contemporáneo, la movilidad, el descentramiento, los exilios sin retorno, son tema común. El mundo ya no tiene un centro hace mucho tiempo. Estar siempre de viaje, no tener un punto a donde regresar, puede convertirse en una situación cotidiana.

Esta creciente movilidad artística contemporánea ha alterado radicalmente el modo de percepción. Ya no hay tiempo para el *Gran Tour* iniciático que los artistas hacían en los siglos XVIII y XIX, una vez en su vida, y que duraba entre uno y dos años. Los viajes de un artista hoy se cuentan en días, como mucho, en semanas. Incluso dibujar en los desplazamientos resulta tan anticuado como mandar cartas y postales. La noción de presencia y ausencia está totalmente trastocada, por decir que ya no existe. La comunicación y el movimiento son hoy día constantes, independientes del lugar donde uno esté. Muchos artistas hoy dicen que "no son de ningún sitio". La meta se desplaza continuamente. La meta es desplazarse continuamente.

Por viajar a otro lugar del mundo y situarse en un nuevo escenario, no siempre los mecanismos de memoria, sensibilidad y comprensión se disparan automáticamente, o funcionan correctamente. También pueden bloquearse. Pero lo normal es que el artista mezcle el sentimiento de presión con el de relax, estando especialmente atento a la novedad. La acción del viaje activa el instinto creativo, que le sirve al artista para acomodarse a un nuevo lugar, reconfigurar su situación al espacio, reordenando pensamientos sociales y de adaptabilidad al nuevo territorio.

La invitación a una residencia temporal, a una bienal o una exposición lejos de casa, abre unas perspectivas idílicas que luego pueden estar llenas de trampas y decepciones, en cualquier caso, de situaciones nunca premeditadas. *"Pocas cosas son tan excitantes como la idea de viajar a otro sitio. Pero la realidad del viaje casi nunca alcanza nuestras expectativas. Las decepciones tragicómicas son bien conocidas: desorientación, aburrimiento a primera hora de la tarde, el letargo delante de las ruinas. Y aun así, las razones detrás de esas decepciones raramente son exploradas"*. Alain de Botton, *The Art of Travel*.

Extranjero en una situación de tránsito, en residencia o a posteriori en su propio estudio, será el artista el que marque con sus propias reglas los relatos de un viaje. Entre la soledad y la compañía, la reflexión de un cuaderno de viaje.

Algunos trabajos presentes en esta exposición rememoran y hacen referencia al viaje, así como otros son fruto del mismo, sin apelar directamente al tema. Simplemente, han sido realizados "lejos de casa".

Ricardo Alcaide (Caracas, Venezuela, 1967) presenta una obra cuyo conjunto son varios dibujos y una maqueta. *Not Anywhere* es un trabajo relacionado con la arquitectura en su representación más efímera. En él se relatan perspectivas inconcretas, dentro de un trabajo más amplio del artista titulado *Looking for my own Space*. Los elementos que componen las

piezas son de corte casi efímero, realizados en cartón, de manera muy cuidadosa y sobria, conformando una especie de maqueta o despliegue tridimensional de una construcción temporal, a modo de refugio de viaje, acompañada de los dibujos elementales que muestran su abstracción. Estos dibujos, realizados en tinta sobre papel blanco y de una sobriedad extrema, son formas imaginarias proyectadas de la arquitectura, la definición de un espacio físico abstracto, y referentes a las posibles variaciones constructivas de la maqueta mencionada. Esta maqueta está realizada con dos piezas de cartón y una de madera que pueden componer diversas formas de edificación, a partir de los tres elementos de los que se origina, recolectados en tres diferentes ciudades por las que el artista transita habitualmente: Sao Paulo, Londres y Madrid. Así conforman una arquitectura indefinida, referente a un no lugar. *A Place to Hide* es una serie anterior del año 2009 donde Alcaide ya hacía referencia a la idea de refugio, de la búsqueda de un lugar propio, siempre abstracto, siempre utópico, efímero y construido con materiales humildes como son papel, cartón, madera, telas y otros elementos desechados y reutilizados.

Carlos Alemany (Santa Cruz de Tenerife, 1981) expone una animación silenciosa en loop titulada *Estado de transitoriedad*, 2011, realizada a partir de dibujos de línea sencilla, que a su vez relatan un suceso cotidiano: un viaje en coche por carretera, un recorrido que nos sitúa dentro del mismo vehículo, adelantando camiones, dejando atrás el asfalto y avanzando sin fin en una conducción. Luces, señales de tráfico, gasolineras, túneles y otros elementos que bordean la autopista van quedando reflejados en nuestra retina cuando viajamos en coche, pero apenas les prestamos la atención imprescindible para que la conducción se haga como debe ser. Miles de señales y mensajes pasan a nuestro lado, en un estado de transitoriedad - como Alemany indica con el título de la obra- que dura apenas unos segundos, los necesarios para reconocerlos y borrarlos de nuestra mente, dejando espacio para el siguiente mensaje identificable en la carretera. Un pequeño *road movie* que el artista define como "pintura que se mueve" y que nos habla de nuestra relación con el espacio y el tiempo, de la percepción, y de lo efímero de los mensajes, temas todos ellos englobados en un asunto que interesa al artista en el resto de su obra, que es el viaje contemporáneo, la movilidad dentro del paisaje interurbano en el siglo XXI.

Ignacio Chávarri (Madrid, 1982). Los tres dibujos en gouache sobre papel reciclado de este artista, titulados *Dibujos satélite (Sobre lo poliédrico del tiempo)*, 2010, tienen como referente una doble idea de acumulación y sobreposición, y fueron realizados a la vuelta de una estancia como residente en el centro finlandés Kuultturikaupila en un pueblo al norte de Finlandia, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2009. Adjuntamos un extracto de la conversación entre Ignacio Chávarri y Bernardo Sopenana, publicada en el nº0 de Iceberg con

motivo de la exposición del autor en el Instituto Iberoamericano de Finlandia en Madrid, marzo de 2011:

BS. ¿Qué tienes en cuenta a la hora de plantearte una exposición?

IC. Siempre tengo en cuenta el lugar, pienso que el contexto es determinante al articular un proyecto expositivo.

BS. ¿Para ti una exposición es una culminación o una parte más del proceso creativo?

IC. De alguna manera es ambas cosas. Por un lado, lo planteo como una conclusión, sin embargo en este caso particular el proyecto nace en Finlandia y se ha desarrollado durante varias exposiciones. Cada uno de los trabajos ha ido cambiando...

BS. En cuanto a las residencias que has realizado ¿Cómo afrontas los sitios completamente ajenos a tu entorno habitual?

IC. Siempre salir de mi contexto habitual enriquece la manera en que me enfrento a un proyecto. A través de nuevas dinámicas y nuevos paisajes, la cabeza funciona de otra manera. Me gusta llegar sin una idea concreta y producir a partir de esa extrañeza.

BS. ¿De qué manera han influido estas residencias en tu producción habitual?

IC. (...) En el caso de Japón, fue la primera vez que trabajé con otros artistas en el mismo espacio, compartir el proceso creativo y discutir sobre ello en el momento en que estaba pasando fue muy enriquecedor. Sin embargo, en Finlandia la mayor parte del tiempo lo pasé solo en el estudio, el aislamiento fue un factor determinante en la investigación del proyecto.

BS. ¿Cuándo finaliza una residencia?

IC. Aunque las residencias tienen un tiempo y un espacio concretos, de alguna manera estas experiencias se expanden hasta finalizar con el proyecto de una manera definitiva.

Fernando García (Madrid, 1975) realizó una residencia también en Finlandia, en la ciudad de Jyväskylä, que tuvo una duración de seis meses en el año 2009, gracias a una ayuda concedida por Pépinières Européennes Pour Jeunes Artistes. Durante ese periodo, realizó diferentes trabajos en varios soportes, muchos de ellos surgidos a partir del interés que le provocaba un idioma tan diferente al nuestro como es el finés, y muchos de ellos fueron dibujos, tanto de lo que veía, como de lo que sentía, como incluso dibujos necesarios para poder comunicarse. A la vuelta y pasado el tiempo, en un nuevo estudio en Madrid, revisó con cuidado gran parte de ese corpus dibujístico, salvando algunos dibujos y tomando la decisión de, otros, transformarlos en algo nuevo. Esa transformación es tan radical que los dibujos originales quedan ocultos bajo una nube de collage de papel negro, como una nieve oscura depositada sobre los originales que, sin desaparecer, quedan encriptados, sólo para la memoria del propio autor, ya que de ninguna manera podremos volver a verlos, ni los hemos llegado a conocer nunca. Estos dibujos pertenecen a una serie titulada *Obra Equivocada #014 (Homenaje a Stuart Sutcliffe), Madrid 2011*.

Karlos Gil (Toledo, 1984) presenta dos infografías láser sobre papel tituladas *Speech Variation #1. Schema for immanent structures. (Rectangle, line, circle, shape)* y *Speech Variation #2. The Lightweight theory. (Inversion, rhythm, oscillation, phased out)*, realizadas el pasado verano del 2011 en Nueva York a partir de un proyecto de investigación en diversas instituciones artísticas, científicas y universitarias de la ciudad, dentro de la línea en torno a la ciencia-ficción que plantea en conjunto de la obra de Karlos Gil. A modo de composición musical, cada dibujo es una suma de nueve partituras que representan conversaciones e ideas abstractas, materializadas en símbolos modulares basados en un sistema de encriptación como el utilizado por Ligeti en *Artikulation*, composición electrónica creada por el autor en 1958. Ligeti empezó a trabajar con la música electrónica en su estudio de Colonia, interesado por formas de sonidos con una similitud al lenguaje, en el modo en que éste se articula: preguntas y respuestas, voces altas y bajas, habla continua e interrumpida, etc. Ligeti decidió utilizar distintos sonidos según la estructura real de sílabas, palabras, oraciones, textos e idiomas. Midiendo cada sonido con espectrofotómetros y procesos de síntesis espectral, cada forma y cada color se corresponde con la lectura del lenguaje sonoro. Rainer Wehinger y Gyorgy Ligeti crearon una máquina llamada AK-001-TON para leer el sistema de símbolos encriptados de una partitura aural. La máquina funcionaba como un traductor simultáneo y realizaba una ecuación de síntesis entre el sonido y su representación gráfica, llegando a un resultado gramatical real. En su investigación neoyorquina sobre el compositor, Karlos Gil descubre como Gyorgy Ligeti había sido propuesto para crear un sistema encriptado de comunicación para la NASA, y retoma su sistema de transcripción de mensajes de código gráfico para representar una interpretación del uso de una tecnología obsoleta que contiene un mensaje oculto para el lector-espectador, como paradigma del conflicto entre realidad y ficción.

De **Miki Leal** (Sevilla, 1974) tenemos la posibilidad de ver dos trabajos de diferente soporte, ambos provenientes de experiencias lejos de casa. Por un lado, y como primicia en su obra pictórica, podemos contemplar un vídeo suyo, realizado *on the road* con su teléfono móvil a lo largo de un viaje en moto durante el verano del año 2008, que le llevó por Francia y Alemania en busca de las respectivas cabañas de Le Corbusier en la Costa Azul y de Heidegger en la Selva Negra, viaje que realizó gracias a la ayuda de una beca de Caja Sol. Junto a esto, presenta unos dibujos que provienen de apuntes del viaje, realizados en su agenda Moleskine a modo de bocetos y luego "pasados a limpio" un tiempo después. De la inocencia del vídeo, rodado al estilo de las primeras películas mudas –pero con tecnología del siglo XXI y a color- y recordando lo que podrían ser las vacaciones de Monsieur Hulot, a la belleza clásica de las cuatro acuarelas que le acompañan, que también son apuntes de la Costa Azul francesa.

Guillermo Mora (Alcalá de Henares, Madrid, 1980) realizó las piezas que se presentan en esta exposición durante la recta final de su estancia como becario en la Academia de Roma el pasado año 2011, ciudad en la que posteriormente se ha quedado a vivir. Las obras se componen de pequeños pedazos de papel ensamblados manualmente, provenientes de dibujos, restos de ensayos escultóricos y otros desechos nunca descartados del todo, como es la base habitual de su trabajo. Son piezas de papel cuya característica principal son las múltiples posibilidades de exposición que presentan. Pueden cambiar su posición y extensión al ser manipuladas, posibilitando a cada persona crear una pieza a su gusto en esta intervención que confiere un "dibujo" completamente distinto a cada obra con un simple gesto de la mano. Cualquier pequeño cambio las modifica brutalmente, tanto en su presentación estética como en su espíritu como obra artística. El propio Mora lo explica así: "son piezas en papel que tienen mucho de arquitectura y de proceso de construcción, y surgen de convertir los complejos restos en piezas que dibujan elementos básicos del dibujo. Me gustaría continuar con esta idea en proyectos más adelante".

Virginia Torrente